

MEMBRESÍA DIASPÓRICA EN PERSPECTIVA HISTÓRICA: IDEAS COMPARADAS DE LOS CASOS MEXICANO, ITALIANO Y POLACO

ROBERT C. SMITH

Diasporic Membership in historical perspective. Comparative Insights from mexican, italian and polish cases. The International Migration Review. New York
Summer 2003.Vol.37, Iss. 2; pg. 297

Reseña de FELIPE REYES ROMO (2006)

En este ensayo, Robert C Smith afirma que los estudios sobre la vida transnacional se están moviendo, en su segunda década, dentro de una clase de adolescencia teórica, en donde los gozosos descubrimientos de la primera juventud de la perspectiva transnacional, ceden ante la dura necesidad de demostrar sus amplias contribuciones y sus límites. Este artículo intenta contribuir a este proyecto a través de un análisis histórico comparativo de la forma en que las relaciones Estado- diáspora evolucionaron en los casos mexicano e italiano y polaco durante los periodos críticos (pico) de emigración y política transnacional, para Italia entre 1880 y 1930 y para México desde 1965 al presente. Más concretamente, argumento que la evolución de las relaciones Estado- diáspora cambian con las relaciones de los países emisores con el sistema global, la política doméstica y especialmente el cambio de régimen (Krasner, 1983) y la habilidad semi-autónoma de los migrantes para hacer demandas en sus Estados de emisión y de llegada. También considero en breve el largamente negado caso de Polonia, durante el mismo periodo que el caso italiano, donde esas tres condiciones estuvieron presentes, pero donde grandes fuerzas geo-estratégicas forzaron y limitaron la movilización diaspórica.

En su artículo persigue dos trabajos analíticos: Primero, su respectiva histórica comparada ayuda a responder cuestiones acerca de la novedad e importancia de la vida transnacional, cuyas preguntas emergen tanto de las declaraciones desmesuradas de su novedad por los teóricos, al usar una perspectiva transnacional y por medio de una estrafalaria asunción de “la falacia de la adumbración” de Merton (citado en Portes, 2001:19; ver también, 2000:208), que argumenta que la vida transnacional existió en el pasado y desde entonces no es nueva y por tanto, no es teóricamente nueva. Esta lógica imperfecta se ha convertido la pregunta de si la vida transnacional existió en el pasado, pero no había sido vista como tal, entonces, los lentes transnacionales hacen un nuevo trabajo analítico proveyendo un modo de ver que estaba ahí, de un modo no advertido antes, por la falta de lentes para enfocarlo. Muchos académicos están haciendo su trabajo examinando los registros históricos sobre migración y

“descubriendo” ejemplos de vida transnacional (Foner, 1997, 1999, 2001; Glick Schiller, 1999; Smith 1998, 2000; Morawska, 2001; Hanagan, 1998; Portes, 1999, 2001; Portes et al., 1999; Tilly, 1999). Algunas clases de vida transnacional, ciertamente son nuevas, emergiendo en esta era de globalización. Examinar ambos periodos en una perspectiva transnacional ofrece aprehensiones adicionales sobre la compresión del mundo.

En segundo lugar, el estudio se pregunta cómo se puede conceptualizar de la mejor manera una comunidad política, la Ciudadanía y la Membresía de los migrantes hoy en día tanto como en el pasado. Podemos, por supuesto, criticar la moción ordinaria de comunidad política como el Estado-nación, en el cual “nación” (en el sentido de “pueblo”) es limítrofe de las fronteras territoriales del Estado. La ciudadanía institucionaliza legalmente esta relación, justo como la conversión de migrantes en Norteamericanos, como el tiempo lo hace socialmente. Dichos linderos han sido siempre un mito, pero esto merece crítica por que ha organizado innumerables discursos académicos y políticos. Así, la mayoría de las investigaciones iniciales sobre este campo, suscitaron cuestionamientos hacia comunidad política, Ciudadanía y Membresía criticando este mito limitante, no como un asunto sustantivo tanto como para ser tratado en el contexto actual. Esta investigación, en lugar de comparar el capitalismo global y sus principales derivaciones de procesos, como causalidad de la vida transnacional. Un corolario es que el

Estado ha sido visto como poco importante en la producción vida transnacional en sí misma; es parte en un drama analítico en el cual es una estructura opresiva es trascendida, de tal forma que Basch, Glick Schiller y Blanc-Szanton (1994) proponen un “estado-nación desterritorializado” y Soysal (1994), propone una membresía “post-nacional”, como conceptos para entender la membresía política en la era transnacional. Appadurai (1996), arguye que el Estado está sobre sus “últimos soportes”. Aún así ignoramos la territorialidad del Estado, su ejercicio de poder y sus propias motivaciones para perseguir transnacionalidad política, sobre nuestro propio riesgo analítico (ver Goldring, 1999; Levitt 2001a,b; Smith, 1993, 1995, 1998a,b, 2001a,b, 2003; Portes, 1999, 2001; Sassen, 1996, 1998; Fitzgerald, 2000; Zolberg, 1999; Zolberg and Smith, 1996).

Smith propone que se pueden entender más a profundidad las relaciones que emergen entre los países emisores y sus diásporas, analizando la evolución de sus relaciones con el sistema global, sus asuntos políticos domésticos así como la habilidad de los migrantes para ejercitarse acciones políticas de manera autónoma o semi-autónoma, respecto a su patria. Además argumenta que la esfera pública transnacional o diáspórica es creada y que viene a constituir un sistema político mucho más grande y dentro del cual, los miembros de la diáspora operan dentro y fuera del Estado. Esta nueva esfera pública crea y limita, a la vez, oportunidades para los migrantes, estableciendo una forma de membresía diáspórica que refuerza nuevas formas de participación política para los migrantes y el Estado emisor.

Enfocándose en el cómo los cambios en la política doméstica, -especialmente en la evolución en el régimen- afectan la postura del Estado hacia sus migrantes en el extranjero, sustituye procesos globales o transnacionales como el único centro de la acción analítica. Desde esta perspectiva, el Estado ayuda activamente a crear una esfera pública diáspórica y política transnacional, al perseguir extraterritorialmente sus propias políticas domésticas. Esto redefine sus relaciones con sus migrantes y la naturaleza de los límites de la comunidad política nacional en formas directamente relacionadas con sus estrategias de negociación y relaciones con el sistema global y

los migrantes. Así como la membresía diáspórica en la comunidad política nacional puede relacionar con otras formas de membresía en formas complejas. En el caso italiano, la membresía en la Iglesia católica y la comunidad política nacional, la membresía se convierte mutuamente reforzante en la diáspora como resultado de los cambios en las relaciones iglesia-estado en el movimiento desde el régimen liberal al fascista. En el caso mexicano, la membresía en la “nación global mexicana” relaciona la entrada de México al TLCAN y su integración cercana con los Estados Unidos y el debate doméstico sobre el significado de ciudadanía mexicana y la descentralización doméstica del poder político.

Antes de comenzar, ofrece tres advertencias. Primero, enfocándose en que las relaciones Estado-diáspora han producido una membresía diáspórica, no significa del todo que las relaciones Estado-diáspora así deban ser y lo hagan (ver Vertovec, 1999a,b; Cohen, 1995; Appadurai, 1996; Safran, 1991; Tololyan, 1996; Sheffer, 1986; Conner, 1986). Los Estados pueden adoptar “políticas diáspóricas”, como se ha descrito líneas arriba, o “políticas hacia el terruño” (Miller, 1981), con el propósito de estimular en retorno a casa e inhibir el asentamiento de migrantes, cuyas instituciones trabajan con severas restricciones por países de acogida para formar lo que Heisler (1984) ha llamado “exclavos” of “excorporacion” a diferencia de “enclaves” de asentamiento. Italia intentó políticas de terruño hacia sus migrantes en Europa después de la postguerra y políticas diáspóricas (o a veces “coloniales” hacia sus migrantes en América).

Segundo, en algunos casos, los Estados emisores controlaron o destruyeron las esferas públicas diáspóricas en diferentes grados, creando diferentes relaciones estado-diáspora. Castles (1984) argumenta que los Estados alemán y turco, se coluyeron para frustrar a los expatriados turcos en su intento de organizarse en Alemania; esta colusión los privó de la libertad de organización, al margen de la represión del estado, como advertimos en el caso de los migrantes mexicanos en Estados Unidos. Las organizaciones Argelinas en ultramar, los “Amicale Algiers” en Europa (AAE), proclamando que uno de cada diez de los argelinos en Francia como miembros y trabajaban para amenazar las organizaciones anti –régimen organizadas ahí durante los años 60’s y 70’s. De manera similar las organizaciones fraternales marroquíes en el exterior llevaron a cabo una evaluación de su Estado originario, trabajando para prevenir un debate en Francia acerca de las condiciones de los Estados de acogida por miedo a movilizar la oposición en Marruecos (ver Miller, 1981:38-40). En cuyos casos, los Estados emisores frecuentemente trabajan con los Estados receptores para limitar el contenido de las políticas y la importancia de la esfera pública diáspórica, más que en los casos de los migrantes mexicanos e italianos en los Estados Unidos.

Tercero, el relato que hace aplica, en casos más allá de México e Italia, y ocurre por la vía de pasos claramente identificables. Argumenta que los Estados emisores tienden a redefinir sus relaciones con sus diásporas cuando experimentan una redefinición de sus relaciones con el sistema global, lo que provoca crisis domésticas en las políticas de identidad nacional, dentro de las cuales los emigrantes son percibidos como potenciales poseedores de una importancia estratégica mayor. Además, los países emisores en determinadas circunstancias se imitan unos a otros. Es el caso de Portugal creando el “programa de Portugueses en el exterior”, para redefinir sus relaciones con las diásporas, como lo pretendió para ingresar a la Comunidad Europea, perdiendo sus posesiones imperiales en ultramar en los años 70’s (Feldman-Bianco, 1992). Esto ha servido también como modelo para otros programas, incluyendo el de México (Smith, 1997). de manera similar, India creó su programa “Indúes no residentes” (Non Residents Indu , NRI),

como un intento de atraer la inversión que era “no demasiado extranjera” para su nueva estrategia de Desarrollo nacional durante los años 70’s, empeñándose en revertir “la fuga de cerebros” haciéndolos volver a India (Lessinger, 1992). Colombia intentó usar su migrantes en los Estados Unidos para redefinir su imagen de país exportador de drogas y rebeldes sin ley y reforzar las relaciones de comercio con los estados Unidos (Sanchez, 1996; Guarnizo et al., 1999). Ecuador creó su Programa de ecuatorianos en el exterior, durante la conducción de su crisis de apertura a la economía mundial, en la medida en que se incrementó su migración.

La redefinición de las relaciones entre el Estado y la diáspora implica la reconfiguración de las fronteras de la comunidad política, usualmente por medio de la inclusión de los migrantes en una noción mucho más flexible de los Estados emisores, respecto a la idea de “nación” (ver Fitzgerald, 2000; Portes, 2001; Goldring, 1999; Guarnizo, 1998; Smith, 1993, 1995, 1998, 2003). Dicha configuración ayuda a crear e institucionalizar una esfera pública diáspórica y reforzar la membresía política de los migrantes. En el caso portugués, los migrantes fueron definidos inicialmente por el estado, como “aquellos pasajeros que viajan en bote en segunda o tercera clase”, cometiendo en “severo crimen” de haber migrado en los años 40’s. Luego fueron definidos como “portugueses en el exterior” convirtiéndose en los años 70’s en parte de “la nación global portuguesa”, cuando un cuarto de la población de Portugal había emigrado (Feldman-Bianco, 1992).

Llama reconfiguración al hecho que un país emisor cultive una nueva relación con sus migrantes en el extranjero. “La estrategia pochos” es una etiqueta que he adoptado, después de escuchar al primer director del Programa de Comunidades Mexicanas en el Exterior, decir repetidamente que su trabajo era el de “educar” a la clase política, que “Ustedes no son pochos”, sino que son parte de “la nación global mexicana”. En México, los pochos son figuras trágicas ya que los hijos de los migrantes tienen dificultad para encontrarse bien en los Estados Unidos y México y hablando defectuosamente ambos idiomas

Este ensayo, se despliega en más de una década de investigación primaria en varios Estados federales o entidades trabajando con sus migrantes tanto en México como en los Estados Unidos, desde que México inició su programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior, en el año de 1992, pero también en fuentes secundarias. En el caso italiano y polaco, utiliza principalmente fuentes secundarias (y la generosidad de Mary Brown, Donna Gabaccia, especialmente Peter D’Agostino). En los casos mexicano e italiano, primero establezco una esfera pública diáspórica existente y analiza cómo las relaciones Estado-diáspora cambiaron en respuesta a los tres factores mencionados anteriormente. En el caso polaco esos tres factores están presentes, pero fueron sobrepujados por factores geopolíticos.

El caso mexicano: Neoliberalismo, cambio de régimen y fortalecimiento de una esfera pública diáspórica

Las relaciones estado-diáspora en el caso mexicano, han evolucionado en tres escenarios, conducidos por las acciones tanto de los migrantes como del Estado. En la primera fase, desde el principio de los años 1980’s hasta a creación del Programa de las comunidades mexicanas en el exterior en el año de 1990, desataca la actividad transnacional a nivel local o provincial que

atrajo un poco la atención del negligente y desentendido estado mexicano. En la segunda fase, desde 1990, el cambio constitucional mexicano removió la prohibición impuesta en contra de los migrantes, para votar desde el exterior por la figura presidencial, un estado mexicano comprometido ampliamente con las dimensiones ampliadas de la política conducida extraterritorialmente, ayudando además a crear una esfera pública diáspórica (en contraste con la trasnacional localizada). En la tercera fase, desde 1996 al presente, la esfera pública diáspórica se deslizó fuera del PRI y lo que Adolfo Gily ha denominado “partido-estado”, con la emergencia de un sistema en México, más auténtico, democrático y plural. La movilización migrante ha conducido parcialmente a la democratización de la política mexicana, en la tercera fase y debido a los desarrollos de la segunda, particularmente el fortalecimiento de la esfera pública diáspórica, por parte de los Estados en su intento por controlar la política doméstica y la democratización del régimen en México. Reviso más cercanamente el caso de Andrés Bermúdez, “El Rey del Tomate”, un mexicano inmigrante que se convirtió en Ciudadano Norteamericano y fué elegido Alcalde para la ciudad de Jeréz, Zacatecas en julio del 2001. Este caso ayudará a definir las futuras relaciones de México con su diáspora y la evolución de las definiciones de membresía y ciudadanía.

La intensidad de las relaciones Estado mexicano-migrantes ha variado con la importancia de la estrategia de política migratoria y los propios cambios de los Estados mismos (Sherman 1999; Goldring, 1999; Gonzalez Gutierrez, 1993, 1997; de la Garza, 1997; Smith, 1993, 1995, 1998b, c, 2003; Zazueta, 1983).

Históricamente, el Estado mexicano trató de proteger a sus nacionales después de perder los territorios norteños para los Estados Unidos en 1848. Con una cooperación significativa de los Estados Unidos, un estado mexicano autoritario que usó ampliamente la proximidad con Estados Unidos para controlar a los expatriados organizados, durante el régimen del dictador Porfirio Díaz (1877-1911). Por su parte, el Estado mexicano revolucionario luchó en los 1920's y 30s para proteger sus migrantes en los Estados Unidos, pero también para legitimizar el nuevo régimen. Un periodo de oficios consulares describe aquello nostálgicamente, como la “época de oro” en la protección consular. Finalmente, la administración izquierdista de Echeverría (1970-76), creó la Comisión Hispana para proveer un foro a los académicos y estudiantes chicanos, así como encuentros con oficiales mexicanos, para renovar las relaciones con “el México de fuera” o “México fuera de México” (Gutierrez, 1986; de la Garza, 1997). Ninguna de esas fases previas, demuestran una intensidad y ni siquiera hoy, de que el de los migrantes, sea un asunto central en la política mexicana.

Las tres fases en la historia de las relaciones del Estado mexicano con su diáspora comienzan con la relativa negación de reconocimiento de la diáspora por más de 40 años, hasta 1990, en el cual a los migrantes, donde se les trató como ciudadanos explotables y de segunda clase, - Los Pochos- o también como traidores. Así, cuando México comenzó el programa para las Comunidades el exterior en el año de 1990, la mayoría de los migrantes no confiaron en sus motivos y quisieron saber “por que hasta ahora?” (Acuna, 1996; de la Garza, 1997).

Pero los motivos del Estado eran también, en gran parte, los motivos del PRI, como resultado de varios factores concurrentes. Primero, la clase política mexicana advirtió que aumentaba la extensión y permanencia de la migración en el exterior y fué impactada por la legalización de cerca de dos millones de mexicanos, a través del programa de “amnistía” a los finales de 1980's.

Segundo, las remesas de los migrantes comenzaron ser vistas con una importancia creciente para la economía mexicana y fueron estimadas, conservadoramente, en 2 billones de dólares, casi igual a los aportes de las exportaciones de la Agricultura (Durand et al., 1996), posteriormente en 2003, fueron más de \$11 billones, en segundo lugar, respecto de los ingresos por las exportaciones del petróleo. La dependencia de las remesas es más intensa en las regiones expulsoras de migrantes (Delgado Wise et al., 2001; Durand et al., 1999; Smith, 1995, 1998b, c) y de manera más importante, los migrantes mexicanos en los Estados Unidos se han convertido cada vez más activamente en actores políticos e importantes miembros de el derechista Partido Acción Nacional PAN, que ha usado la frontera con los Estados Unidos durante los 1980's, para criticar la falta de democracia de México (de la Garza and Vargas, 1992). pero la ruptura más crucial e inesperada fué la de Cuahutémoc Cárdenas, el hijo de los más reverenciados presidentes, con el PRI en 1988, cuando competía por la Presidencia, formando luego el partido que se convirtió en el izquierdista Partido de la Revolución Democrática (PRD) (Martinez, 1998; Perez Godoy, 1998; entrevistas del autor).

La fase dos se desarrolla con la política de acercamiento de Carlos Salinas, o “relaciones de acercamiento” con los Estados Unidos. Era una política de cambio que implicaba las relaciones de México con el sistema global, sus propias políticas domésticas y sus migrantes. Por medio de la integración de sí misma más cercanamente con los Estados Unidos y la economía por la vía del TLCAN en 1994, México continuó con el proyecto neo-liberal, comenzado en 1982 por de la Madrid, pero también rompió el histórico “Pacto para la paz y la prosperidad” que fué guiado por el gobierno del PRI desde los años 1930's. Bajo este pacto, el trabajo fué cuidadosamente controlado y redituó significativas ganancias económicas para los trabajadores sindicalizados, campesinos y urbanos que obtuvieron subsidios en intercambio por su consentimiento y los partidos de oposición pudieron participar en política en tanto no representaran una amenaza para la hegemonía del PRI. Aquí, el Estado mexicano adoptó una posición agresiva hacia el exterior, incluyendo los Estados Unidos y las organizaciones financieras internacionales y corporaciones (Cornelius et al., 1989; Domínguez, 1982). Bajo el neoliberalismo, el PRI estuvo vulnerable a los cargos de que había abandonado a los pobres y que vendía el “patrimonio” nacional por medio de la privatización de la industria publica . En respuesta, el presidente Salinas usó algunos de los dineros de la privatización en el programa nacional de solidaridad para fondos públicos, pero también recompensó amigos y persiguió a sus enemigos (Dresser, 1991, 1994, 1996).

Rompiendo con el viejo pacto de México para abandonar su actitud agresiva hacia los Estados Unidos, se integró más cercanamente con Norteamérica, mientras permaneciera soberano y perseguía una relación cercana con los mexicanos en los Estados Unidos, sin miedo a ser acusado de intervenir en la política norteamericana (de la Garza, 1997; Guarnizo, 1998; Smith, 1998b, c). Al hacerlo, redefinía los significados y prácticas de la Membresía y la Ciudadanía. El Plan de desarrollo 1995-2000, decía que sus planes eran para “fortalecer los vínculos culturales con los mexicanos en el exterior y el pueblo con las raíces mexicanas fuera de México .. para reconocer que la nación mexicana se extiende más allá de las fronteras físicas (p.8)”. Esta nueva relación fue vista como la creación de una nueva forma de la “membresía diásporica” en una nación global mexicana. El programa organizó más de 500 asociaciones de oriundos nuevas o pre-existentes en los Estados Unidos, creando federaciones en el nivel provincial y otros programas, como el federal “Paisano” o programas avocados a regresar migrantes y ayudarlos a organizar la oposición a la Proposición No. 187 y en general oponerse al clima anti.-inmigrante en los Estados Unidos.

Dicha proposición¹⁸⁷ y el clima anti-inmigrante en el Congreso de los Estados Unidos, obligó al Estado mexicano y el PRI a remover la cláusula en la Constitución Federal mexicana, que requería la pérdida inmediata de la ciudadanía una vez adquirida otra ciudadanía, creando la doble nacionalidad. La meta era incentivar a más mexicanos a convertirse en ciudadanos americanos, votar y además defender sus propios intereses y los de México. Esas acciones ayudaron a sofocar el desafecto entre muchos mexicanos en los Estados Unidos a principios de los 1990's pavimentando el camino del TLCAN, con un equipaje más llevadero (sin las relaciones públicas del PRI, pesadilla de un gran número de mexicanos organizados en los Estados Unidos que protestaban por esa causa y movilizaban la oposición en los Estados Unidos, durante la campaña presidencial de 1994).

La tercera fase en las relaciones estado mexicano-diaspora involucra cambios en la política doméstica que mejoraron y catalizaron la movilización migrante. El poder político en México se descentralizó durante los 90's con la pérdida del control del PRI en la cámara baja, mientras el Congreso comenzaba a ejercer algún poder real (Amparo Casar and de la Madrid, 1998; Perez Godoy, 1998).

Crucialmente para las relaciones Estado- migrantes, en 1996 el PRI fue forzado a aceptar, como parte de la reforma del Estado, un cambio constitucional propuesto por senador del PRD Porfirio Muñoz, haciendo legal que los mexicanos residentes en los estados Unidos pudieran votar en las elecciones presidenciales en el 2000 (Martínez, 1998). Este cambio hizo a los migrantes en estados Unidos, instantáneamente más poderosos, debido a que ellos podrían demandar al voto no como un "derecho migrante" (sin fundamento legal), sino su "derecho constitucional como mexicanos", también legitimizó su amplia participación en la política. El PRI además de desmovilizar a los migrantes, derrotando la implementación de la legislación para el derecho a votar desde el exterior, que fue un movimiento ampliamente visto en su naturaleza antidemocrática, no obstante que en 1998, el IFE reportó que el estado de la implementación de este nuevo derecho era posible (Smith, 1998b, c). El reporte del IFE era en sí mismo parcialmente una respuesta a las demandas de los migrantes mexicanos y México-americanos y activistas, que regresaron a México durante a primavera de 1998 para cabildear la implementación de ese derecho (Martinez, 1998). Esto ocurría unos cuantos meses después de que Ricardo Monreal había iniciado su campaña para gobernador de Zacatecas en California, usando una retórica que incluía a los migrantes como factor vital, miembros iguales de la comunidad política zacatecana.

El candidato presidencial Vicente Fox hizo varios viajes a los Estados Unidos de el 2000 describiendo a los migrantes mexicanos como "héroes de México", además de profundizar la membresía diaspórica resaltaba su importancia política. En esta elección, tres migrantes mexicanos (Ciudadanos de los Estados Unidos o residentes permanentes) compitieron por escaños en el Congreso, y uno de California, Eddie Baron, ganó un escaño con el PRI. Este es el contexto de una esfera pública diaspórica que se amplía y profundiza, en el cual analizo en el caso de Andrés Bermúdez por su implicaciones acerca de la ciudadanía migrante y la membresía.

El caso de Andrés Bermúdez, el “Rey del Tomate”, indica bien cómo se ha profundizado y desarrollado la esfera pública diáspórica, en el caso mexicano y compromete nuestras nociones acerca de la comunidad política y la migración. Bermúdez, quien se convirtió en Ciudadano norteamericano en 1990, fue electo alcalde de Jeréz, Zacatecas en el 2001. En una contienda con cinco, Bermúdez obtuvo el 45 por ciento de la votación, todo después de 30 años después de haber entrado a los Estados Unidos en la cajuela de un automóvil como inmigrante indocumentado.

Una de los tres comerciantes residentes en Estados Unidos reclutados por Monreal para competir para alcalde de sus propios pueblos, Bermúdez obtuvo la mayor atención debido a que Jeréz es una ciudad grande con cerca de 50,000 habitantes y por su trayectoria de “Horacio Alger” de trabajador indocumentado a empresario multimillonario. Pero Bermúdez fue despojado en breve de su alcaldía después de que iba a tomar posesión en Septiembre del 2001, debido a que el Instituto Federal Electoral (IFE), determinó que él no tenía la residencia requerida por un año en su comunidad zacatecana antes de la elección. Los reportes indican que él recobró su ciudadanía mexicana y estableció residencia en noviembre del 2000, abandonándolo cuatro meses. Los simpatizantes de Bermúdez lanzaron tomates a las oficinas generales del IFE en la Ciudad de México y organizaron un foro internacional sobre derechos políticos y doble ciudadanía en la capital de Zacatecas (Moctezuma Longoria, 2001a, 2001b, 2002; <www.andresbermudez.net> presenta su historia de esta forma).

El que Bermúdez haya contendido testifica cuán extensamente ha cambiado la política mexicana, reforzado la membresía diáspórica. De hecho, la invitación de Monreal a Bermúdez a contender como candidato del PRD despliega su propio propósito extraterritorial de la política zacatecana y el fortalecimiento de la membresía diáspórica. Monreal rompió con el PRI en 1988 después de haberlo descartado como candidato a gobernador, contendiendo como independiente, también afiliado al débil PRD. El hizo campaña entre zacatecanos en California, pero ganando apoyo de muchos priistas en Zacatecas y los Estados Unidos. Su campaña dividió a los zacatecanos en California con la federación de clubes zacatecanos, unos apoyando al candidato del PRI. Otros apoyando a Monreal, el PRD y formando el Frente Cívico Zacatecano en 1998. Monreal siguió la senda de Cuauhtémoc Cárdenas, quien rompió con el PRI y ganó el apoyo migrante a través de visitas a los Estados Unidos durante su campaña presidencial en 1988.

El actual presidente Vicente Fox hizo campaña reiteradamente en los Estados Unidos en el 2000, a diferencia de su rival del PRI, Labastida, y estuvo dispuesto a unificar el voto de protesta entre migrantes y familiares en México. Bermúdez y otros, ciudadanos norteamericanos o residentes permanentes viviendo en los Estados Unidos, tuvieron apoyo del Presidente Fox. Juan Hernández, consejero de Fox en cuestiones de migrantes mexicanos en el exterior, dijo a los migrantes que tal como Bermúdez “provenía de comunidades expulsoras de migrantes ..entendía los asuntos de sus comunidades.... que se estaban convirtiendo en exitosos (y) eran también políticamente importantes” (Mena, 2001). Hernández enfatizó cómo las contribuciones y la lealtad los migrantes para con sus comunidades, les hacían depender económicamente y hacían legítimos los reclamos de los migrantes, para participar en política.

La Declaración de Zacatecas, emitida por Monreal en 1998, argumentó que la transnacionalización ha cambiado la vida en las comunidades migrantes tan profundamente, que nuevas formas de comunidad política y representación deben hacer que la membresía migrante

sea algo más que simbólica (ellos usan estudios de vida transnacional que dan soporte a dichos reclamos; ver Delgado Wise et al., 2001; Moctezuma Longoria, 2001a, b, 2002; Portes, Guarnizo y Landolt, 1999; Goldring, 1999; Smith, 1995, 1998b, c). Además, los migrantes demandan que la democracia real en México, requiere su total participación en política incluyendo el sufragio y el gobierno.

Hace diez años, en el debate sobre la campaña de Cárdenas en 1988, funcionarios le dijeron a Smith que el voto de los migrantes desde el extranjero podría ser peligroso creando la “posibilidad de fraude”. El miedo real reflejado en 1999, en el debate para la legislación que implementaba el voto, fue el miedo a los votos anti-PRI. Aún hoy, el PRI está dividido en relación a esto: altos oficiales del PRI usaron la lógica de Fox y Monreal para autorizar el voto desde el exterior para por Presidente. El presidente del Senado mexicano, el priista Enrique Jackson, dijo acerca del voto desde el exterior que “no se trata de un asunto político complejo, es uno logístico”. Pienso que los mexicanos que viven en el extranjero deberían votar en sus elecciones presidenciales, por que un buen número de ellos siguen manteniendo vínculos con su país. Ellos vienen y van (Sullivan and Jordan, 2001). El Senador y militante priista Germán Sierra Sánchez dice que el PRI “ha pagado el boleto” por sus pasados errores con los migrantes, pero ahora reconoce sus contribuciones. Después de un mitin con políticos estadounidenses, él se presenta a favor de un sistema representativo en el cual, los mexicanos en los Estados Unidos puedan elegir electores para acudir a México a emitir votos por ellos, en la elección presidencial, como una clase de Colegio electoral transnacional. Mientras el PRI todavía quiere limitar la participación directa, sus líderes buscan atender las demandas de participación de los migrantes como legítimas. Guadalupe Gómez del Frente Cívico Zacatecano, dice “Ahora nosotros tenemos poder político y esto es solo el comienzo” (Mena, 2001).

El caso Bermúdez desafía la práctica de la membresía y la ciudadanía en la política Méxic-americana. Diferentes niveles de Ley en el sistema federal de México parecen estar avocados a cubrir elecciones estatales y locales, pero la forma en que esas leyes se relacionan con la membresía diáspórica, resulta poco claras. Después de perder su ciudadanía mexicana cuando adquirió la norteamericana, Bermúdez la recobró en 1998, habilitándolo para tener pasaporte mexicano, pero no para votar. Pero la nacionalidad no impide competir localmente en cargos de elección, por ejemplo, si uno nació en ese Estado (Ross Pineda, 2002). La ley estatal de Zacatecas entonces vigente, requería un año de residencia en Zacatecas antes de contender electoralmente. Los simpatizantes de Bermúdez, criticaron al IFE en el campo federal, arguyendo que el Instituto Federal Electoral no debería normar los casos del nivel estatal. Sin embargo el IFE impidió el gobierno de Bermúdez basado en su ciudadanía norteamericana y enfocándose en la falta de residencia en Zacatecas a lo largo de un año.

Este podría ser un movimiento estratégico intentando dejar abierta la posibilidad de permitir la postulación a cargos de elección a migrantes que son ciudadanos norteamericanos, pero satisfaciendo otros requerimientos. Los críticos argumentaron que la Ley de nacionalidad había intentado crear una forma legal para ajustar la posesión de ciudadanía norteamericana con una forma de membresía diáspórica de los migrantes, pero que resultaba menos que la ciudadanía mexicana plena. Esto además ofreció a los mexicanos en el exterior alguna forma de membresía sustantiva, pero reservó la participación directa en la política, a aquellos que residen físicamente dentro de México en la lógica de que la nación mexicana puede extender las fronteras, la política efectiva de la nación mexicana y el voto no lo hacen. Pero la decisión del IFE deja abierta el

futuro de las prácticas de membresía y Ciudadanía y los migrantes parecen dispuestos a incrementar y fortalecer su membresía y adquirir más derechos formales de ciudadanía.

Los simpatizantes de Bermúdez criticaron la autoridad del IFE porque ofrece “nacionalidad sin ciudadanía” (Carta Abierta al President Fox, 9/15/01), y busca fortalecer y expandir la membresía diáspórica proponiendo una nueva noción de residencia y un “nuevo sujeto político”. Ellos argumentan también que teniendo doble nacionalidad bajo la Ley mexicana de 1998, Bermúdez estaba “ habilitado de todos los derechos otorgados en la Constitución y deberían considerarlo como ‘ciudadano de segunda clase’” (Global News Service, 9/7/01). En una carta abierta de Bermúdez y organizaciones migrantes, rechazaban la posición del IFE, en le sentido de la falta de “residencia permanente e ininterrumpida en su tierra natal”. Ellos argumentan: ..esos políticos y jueces tienen mucho tiempo reconociendo que Bermúdez es residente de Jeréz y (que) él, como muchos de nosotros, mantenemos una fuerte vinculación, permanente e ininterrumpida con nuestra comunidad, impulsando trabajos de naturaleza pública..ha luchado infatigablemente para abrir canales de negociación con el gobierno estatal y federal para canalizar programas en beneficio dela comunidad. políticamente, esto una presencia real y binacional que cuestiona las arcaicas ideas de comunidad y nación.. conceptos que ya no tiene fuerza... (el IFE) las interpreta en un modo casi geográfico, donde, para tener residencia .. nadie puede dejar el pueblo 24 horas al día por un cierto periodo que la ley dispone. Estas garantías solo las da una prisión. Es cierto que ellos los han aplicado literalmente a todos aquellos que han aspirado a ocupar puestos políticos.. ellos deberían reconocer que la ley siempre ha sido violada...”(Traducción del autor).

Los simpatizantes de Bermúdez ven nociones geográficas de residencia como “arcaicas” y proponen una noción alternativa basada en las contribuciones y la participación de los migrantes. Ellos han iniciado el Movimiento Bermúdez, tratando de institucionalizar su noción alternativa de ciudadanía en una “Ley Bermúdez”. Ellos intentaron argumentar la violación del IFE a los derechos humanos de Bermúdez, ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, intensificaron la búsqueda de cambios en la Constitución del estado de Zacatecas y al Código electoral “para que permita el ejercicio de derechos de ciudadanía extraterritorial así como el registro de organizaciones binacionales para buscar la participación en esos procesos” También buscaron la intervención de la legislatura del estado de Zacatecas con el objeto de promover reformas al Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales acerca del pleno ejercicio de la ciudadanía por los co-nacionales. En este caso buscan compartir las acciones de organizaciones de migrantes y de derechos civiles y humanos interesados en este asunto , tanto como las legislaturas de otros estados que tienen gran cantidad de migrantes en los esatdos Unidos” (traducción del autor). Esas medidas buscaban la completa institucionalización de la membresía dispórica y eliminar la diferencia entre ella y la ciudadanía política plena (Moctezuma, 2002, detalla cómo los códigos electorales federal y local y códigos de ciudadanía deberían ser modificados). Además, el movimiento enmarcan sus demandas en términos de “derechos de ciudadanía extraterritorial” y los “derechos ciudadanos de una comunidad migrante” de un “nuevo sujeto político”.

Dichas ideas son impopulares entre algunos en México y los Estados Unidos, quienes rechazan una participación política más amplia de lo que implica una “ciudadanía extraterritorial”- el derecho a votar en elecciones presidenciales, estatales, locales o mantener el derecho a participar cargos de elección. (Carpizo, 1998; Carpizo y Valades, 1998; ver Martinez 1999, 2000;

Goldring, 1999; Levitt 2001a,b; Smith, 1993, 1995, 1998a, b, 2003; Portes, 1999, 2001; Sassen, 1996, 1998; Fitzgerald, 2000; Zolberg, 1999; Zolberg y Smith, 1996). Los opositores argumentan en contra, la dificultad logística y el costo de implementar el voto desde el exterior, diciendo que el dinero debería ser gastado en programas sociales de México. segundo, argumentan que dicho voto abriría a México a la crítica en los Estados Unidos, especialmente por parte de las fuerzas anti.-inmigrantes. Tercero, critican lo que Anderson ha denominado “nacionalismo de larga distancia”, cuestionando la participación sustantiva de los migrantes en la política mexicana por que en voz de unos “por que deberíamos permitirte votar por alguien con el que tenemos que vivir?” (Sullivan and Jordan, 2001). Ellos también puntualizan que después de las determinaciones del IFE, Andrés Bermúdez simplemente se va a ir a casa en los Estados Unidos, diciéndole a México, “te puedes quedar con tus leyes, son injustas por que son preventivas del regreso de mexicanos que aman su país, mientras les das la bienvenida a los criminales con los brazos abiertos (de Contreras, 2001).

Italia: relaciones Estado-diáspora evolucionando bajo los régimenes liberal y fascista

Después de su fundación en 1860, las políticas de migración de Italia, ayudaron a consolidar sus proyectos de construcción nacional liberal y fascista, ayudando ambos régimenes a perseguir políticas exteriores, desde una posición muy débil en el sistema mundial. Bajo el régimen liberal, las políticas de autonomía transnacional se enfocaron en el Estado, permitiendo regular ciertos aspectos de la vida emigrantes, como las remesas y la creación de una Comisión General sobre migración y aprobando legislaciones para regular las remesas. Bajo el régimen fascista, el estado intentó usar la política de migración para controlar las organizaciones autónomas dentro de la diáspora italiana y promover sus políticas coloniales en el exterior. La evolución de las prácticas de membresía diaspórica y su esfera pública pueden ser analizadas aquí, enfocándose en los tres factores ya mencionados al principio: Las relaciones de Italia con el sistema mundial; su política doméstica, especialmente el cambio de régimen; y las prácticas políticas y demandas de los migrantes en sí mismas.

Me enfoque principalmente en las relaciones del estado italiano con su diáspora en las Américas: bajo los liberales, Italia no organizó directamente a sus migrantes en los Estados Unidos más allá del alcance consular porque, como lo propuso un observador italiano de esa época “el pueblo de los Estados Unidos nos verá con sospecha” (Foerster, 1919:481). Sin embargo, especialmente antes de la segunda Guerra, el Estado italiano se embarcó en una amplia política diaspórica en las Américas, incluyendo el trabajo de las Comisión General de Emigración, y subsidiando una red extensiva de organizaciones privadas – católicas y sociales unas, asociaciones de oriundos, y aún organizaciones culturales enseñando la lengua y la historia italiana- Como ha sucedido ahora en el caso mexicano. Además, el estado italiano se propuso esas políticas a lo largo de una poderosa organización transnacional ya existente, la iglesia católica. Aquí, la religiosidad y la membresía diaspórica nacionalista se reforzaron mutuamente, como se describirá.

El problema sureño y las políticas diaspóricas bajo los liberales

La nueva Italia encaró dos cuestiones domésticas que implicaban relaciones entre el estado italiano y su diáspora; la “cuestión sureña” y el “problema romano”. El primero fue la versión italiana de desarrollo independiente – cómo enfrentar con la disparidad en el desarrollo entre el Norte relativamente próspero y el Sur “retrasado”. Como en el caso mexicano y otros más, las medidas adoptadas reflejaron la política doméstica. En Italia, los terratenientes sureños se opusieron inicialmente a la migración por que eso desestabilizaba las relaciones sociales, aumentando el costo del trabajo y daba a los campesinos la idea de que ellos podrían moverse libremente sin estar sujetos en ningún lugar en particular. Los liberales norteños vieron una oportunidad para el desarrollo político y económico (Cinel, 1991).

El incremento de flujos de remesas antes de 1880 dio a ambos grupos la oportunidad para negociar. Los liberales del Norte teorizaron en el sentido de que las remesas podrían resolver el dilema de desarrollo de Italia, proveyendo capital, la falta de lo cual, bajo la teoría liberal, era la principal causa de la pobreza sureña. Desde esta perspectiva, los campesinos sureños los podrían abandonar para convertirse en pequeños granjeros, comprando parcelas con sus remesas americanas. Los terratenientes del sur consintieron por que eso distrajo las élites del norte del asunto de la reforma agraria. La emigración fue vista como una solución indolora a la cuestión sureña; la élite norteña tuvo su política liberal, la élite tuvo su tierra y los migrantes fueron asistidos en su partida, como lo relata el Faina del Parlamento de 1907-9 (Cinel, 1991).

Así, la respuesta de Italia a la cuestión sureña fue tanto promover la emigración, especialmente desde el sur, y su regreso y repatriación a Italia. Esta política sirvió como “una válvula de seguridad poderosa en contra del odio de clases”, desviando la potencial inestabilidad política debido a la cuestión sureña y creando una “nueva visión de ciudadanía”. (Foerster, 1919:476; Heisler, 1984a, b). Esta lógica circulatoria fue encarnada en el “Acta de Emigración” de 1901, que creó la Comisión General de Migración, atendida por el ministerio de asuntos exteriores, que puso el marco para las relaciones entre el Estado Italiano y su diáspora para el primer cuarto del siglo XX. En la práctica, la Comisión frecuentemente ministraba a aquellos quienes habían migrado y estaban lejos de regresar (Foerster, 1919; Cordasco, 1980). Sobretodo, estas políticas mixtas. Eran una respuesta realista a las divisiones políticas domésticas de Italia y su posición de dependencia en el sistema internacional.

El Estado italiano tomó varias medidas que ayudaron a crear una esfera pública transnacional y fortalecieron las prácticas de membresía diáspórica. Esto subsidió al “Instituto Coloniale”. Fundado en 1906 con fondos privados, el Instituto tuvo tres misiones; una humanitaria cuya tarea fue colectar fondos para las víctimas de terremotos en Italia a través de redes internacionales de italianos; otra colonial que era tan pequeña como los sueños colonialistas de para las Américas, precediendo al fascismo; y una organizacional, como sus intentos de federar las sociedades en los Estados Unidos. (Foerster, 1919). Ésta organizó el primer (1907) y segundo (1911) congreso para Italianos Inmigrantes, donde los migrantes demandaron la doble ciudadanía, mayor protección para los italianos en el exterior y la conveniencia de una conferencia internacional sobre migración, que se hizo bajo Mussolini en los años 1920's (Cannistraro and Rosoli, 1979).

La doble ciudadanía fue activamente promovida por algunos políticos italianos en la mayoría de los países receptores- incluyendo los Estados Unidos y Argentina- respondieron favorablemente a ese propósito, que no fue puesto en práctica. El estado liberal autorizó la ley para hacer más fácil y menos costoso el retornar desde le exterior y re-adquirir la ciudadanía italiana después de haberla perdido al adquirir alguna otra (Foerster, 1919:486-89). El Ministerio de Asuntos Exteriores también ayudó a crear y una diáspora italiana publicando el “Bollettino dell' Emigrazione” de 1902 a 1927, cuando los fascistas suprimieron la Comisión General de Emigración, remplazándola con el Buró Genera de Italianos en el exterior. El Boletín publicó en sus 26 años más de 36,000 páginas documentando las actividades de italianos a través de América y el mundo mostrando sus vínculos con Italia (Cordasco, 1980). Circuló principalmente entre los líderes de las comunidades, negociantes y en lengua italiana impresa en el exterior, ayudando a crear un sentido de conexión diásporica y comunidad italiana internacional. Esto fue especialmente importante por que muchos italianos en casa y el exterior no “sabían” que ellos eran “italianos” identificándose con sus terruños (Alba, 1996).

El Banchisti

Una esfera pública diásporica fue también constituida por reclamos al estado italiano por parte de los migrantes y los intentos del Estado por fortalecer sus metas políticas a través de la diáspora. Primero es el caso banchisti, los intermediarios privados irregulares dirigiendo remesas de regreso a Italia, usualmente cargando altas tasas por sus servicios y algunas veces robando dinero. A finales de la década de 1890, los inmigrantes en los Estados Unidos y sus aliados en Italia estuvieron protestando por la explotación del bianchisti y demandando la intervención del Estado italiano, una demanda que tuvo reprecisiones en el gobierno Norteamericano. El bianchisti y sus aliados en los estados Unidos y en Italia contestaron de manera airada en un rápido y vigoroso debate en Italia y los estados Unidos. Una preocupación inicial era que que el gobierno norteamericano viera los intentos de Italia para regular esos fondos como una incursión en la soberanía americana o como un atentado contra sus intereses.

Italia deseaba facilitar las remesas de los migrantes y proteger los ahorros de los inmigrantes mientras el bianchisti quería permanecer autónomo para sus propósitos de obtener ganancias. Lo expertos académicos, políticos y otros aliados de los inmigrantes ay bianchisti en ambos lados del atlántico debatieron en periódicos italianos y norteamericanos, incluyendo publicaciones en lengua italiana en estados Unidos y el congreso , en comunicaciones intergubernamentales entre Italia y los Estados Unidos, ente banqueros y bianchisti en ambos países y una sin fin de otras esferas comerciales privadas en ambos países (Acquarone, 1990; Cinel, 1991).

Los inmigrantes quisieron la creación de una Banco Italo-American, con oficinas centrales en Italia y sucursales en países de destino, así evadir el bianchisti tanto como capturar la mayoría de las remesas, como lo propuso el “Plan Nitti” del Secretario del Tesoro, Luigi Luzzatti . Ese plan fue denunciado por el bienchisti, por los periódicos de Nueva York y banqueros privados en Italia que manejaban los negocios bianchisti ahí. El compromiso trabajado fuera del Congreso Italiano fortaleció al Banco di Napoli en 1901 para abrir sucursales que podían mandar y recibir los ahorros de los emigrantes, capturando a la postre, el 25% de las remesas. El bianchisti ofrece clara evidencia de mi argumento sobre la esfera pública diásporica. El estado Italiano estuvo centralmente involucrado en laceración de esta esfera pública y el

fortalecimiento de la membresía diáspórica. Fue un doble propósito, por una lado las demandas por italianos en el exterior y los bianchisti y sus aliados, y un agente presionando por sus propios fines. Esos grupos hicieron reclamos y demandas no solo en las arenas publicas italianas, sino en los periódicos editados en italiano en los Estado Unidos. Los cambios de la política bancaria resultante tuvieron efectos en ambos países ayudando a cambiar la orientación del estado Italiano hacia los migrantes y generaron un “momentum” hacia la creación de la Comisión general de Emigración en 1901.

El problema Romano y Scalabrini, bajo el liberalismo y el fascismo

La segunda cuestión política doméstica que implicó las relaciones Estado-diáspora fue el Problema Romano de relaciones entre el Estrado italiano y la iglesia católica. La consolidación de l reinado italiano en la década de 1860, involucró la conquista de los principados papales y de Roma en 1870, después de que el Papa rechazara le reconocimiento del reino italiano y prohibió a los católicos italianos de participar en la política. Esto situó a los católicos italianos y al estado mismo en una posición insostenible: una era prohibida bajo la amenaza excomunión por participar en la política nacional, pero ¿cómo podría funcionar un país democrático sin la mayoría de su población?.. Una solución vino en 1929, cuando Mussolini y el Papa Pío XI signaron un tratado de reconocimiento de la soberanía del Vaticano e hicieron al catolicismo la religión oficial del estado italiano (D'Agostino, 1993:126; 1999).

Bajo este contexto, el Obispo Scalabrini fundó la Sociedad Pío en 1887. Scalabrini Scalabrini fue parte de una minoría católica que intentó mejorar las relaciones del estado italiano con el Vaticano. Creó una nueva orden de sacerdotes, cuya misión pastoral era el ministerio con los migrantes y cuyas actividades no podrían ser definidas por la territorialidad de una parroquia, pero podrían extenderse hacia donde sus migrantes fuesen. Frecuentemente, los scalabrianos creaban parroquias en los estados Unidos in destinos migrantes o donde no las haya habido antes, y su trabajo tomaría lugar a lo largo de la geografía de una parroquia establecida localmente que no estuviera atendida o estuviese activamente hostil hacia los nuevo inmigrantes italianos. Los scalabrianos se pueden concebir como una orden religiosa destinada a servir en una congregación transnacional de migrantes dentro de la iglesia católica transnacional. Los scalabrianos bregaron en América de 1880 a 1920. Recibieron un poco de apoyo desde donde generalmente fueron excluidos(como otros presbíteros italianos), desde los liderazgos de la Iglesia católica Norteamericana. Además muchos inmigrantes no se identificaban como “italianos” sino como provincianos estuvieron bajo la sospecha de la propia misión de los scalabrianos. Sin embargo, el trabajo duro de los scalabrianos organizando parroquias y políticas de iglesia, lograron crecer exitosamente con la promoción de un “nacionalismo italiano, étnico y católico.” Esta estrategia de promoción del nacionalismo italiano y del catolicismo étnico se intensificó antes de la llegada del fascismo

Al poder a mediados de 1920. Los fascistas vieron a los scalabrianos uin modo de forjar no solo italianos, sino fascistas: los scalabrianos vieron el modo de sanar la relación Estado-iglesia, mientras ayudaban a los migrantes italianos católicos en el exterior. Haciendo un ferviente nacionalismo en el exterior, ayudaron también a diseminar la religión así como a forjar una comunidad nacional imaginada (Anderson, 1991) de italianos en la diáspora donde no había antes existido. Los cerrados vínculos entre nacionalismo e Iglesia católica para los

escalabrianos es capturada en un discurso del Obispo Scalabrini dado a los primeros misioneros que mandó a trabajar con migrantes italianos en Brasil y los Estados Unidos:

“.. Nunca se amilanen, nunca bajen el nivel de los intereses mundiales de los postulados sagrados de la religión: sosténganse en alto e impolitos siempre en cualquier lugar. Y a un lado de lo establecido en la religión, dejen que la bandera de nuestro país, esta Italia, ondee gloriosa y reverenciada, desde aquí que es le corazón de la iglesia; aquí es donde Dios quiso establecerse el centro de la vida religiosa, a la vista de Su Vicario..” (L'Amico del Popolo, Julio 14, 1888. Cita por cortesía de Mary Brown; Brown, 1996).

Esta estrategia intensificada también abrazó una versión de la estrategia “Pocho”. Por los años 1929, los scalabrianos y fascistas lanzaron una estrategia de buscar una relación sinérgica y acomodaticia por medio del incremento de las presiones americanas. Así, en 1926 el embajador italiano en los Estados Unidos, alentó a los inmigrantes italianos a tomar la ciudadanía norteamericana porque, al hacerlo, “era como un acto judicial que no influenciaba los lazos espirituales que los italianos en América sentían por su patria de origen (y) ofrecía a los italianos la oportunidad de penetrar el corazón de la vida política norteamericana y atrayéndola a la defensa de los intereses italianos.. Una afirmación preliminar de su lealtad a América (podría) rendir posiblemente la más ferviente exhortación al culto de la patria original”(D'Agostino, 1997:141-142). D'Agostino observa: Por los años 1920-1930, los scalabrianos, el ministerio del exterior italiano a través de su sistema consular y los nacionalistas étnicos americanos formaron un consenso ideológico y práctico. Ellos abrazaron el nacionalismo italiano en la construcción de la identidad americana tanto como compartían recursos culturales y materiales para sus fines comunes. En suma, la Sociedad Pío, promovió y legitimizó el fascismo italiano como una forma de “americanismo” (1997:123).

Tanto los scalabrianos como los oficiales consulares trataron de profundizar la identificación entre migrantes y la segunda generación con Italia y el estado fascista impartiendo clases de lengua italiana, proveyendo libros describiendo la historia como una marcha inexorable hacia el imperio de la iglesia católica y por medio de una intervención directa dentro de la vida de los italianos o italo-americanos en los Estado Unidos. Como los caos mexicano y portugués, ellos resaltaron un mensaje inherentemente diaspórico: Uno no puede ser un italiano verdadero sin ser totalmente ‘norteamericano’. Las metas de largo plazo, era empoderar a los italianos en los Estado Unidos, quienes podrían entonces influenciar la política norteamericana. El alcance era aparejar las relaciones Estado-diáspora con una fuerte refedefinición bajo el fascismo. Los fascistas renombraron la Comisión General de Emigración como el Buró General de italianos en el extranjero en 1927 rechazaron el término “migrante” en favor de “ciudadano en el exterior” para referirse a los italianos quienes habían migrado, sobre la ideología de que todos los italianos dondequiera que estuviesen, a pesar del lugar de nacimiento, ante todo eran ciudadanos italianos. Italia protestó la “desnaturalización” de sus ciudadanos tomando la ciudadanía francesa (Cannistraro, 1975) en una muy vigorosa extensión de la “estrategia Pocho”. El Estado fascista italiano persiguió su política exterior a través de sus consulados durante la mitad de la década de 1930 en un modo que intentó convertir la diáspora en agentes italianos. Cannistraro y Rosoli (1979) han documentado cómo los fascistas se promovieron a fascistas migrantes vía sus oficinas consulares, censuraron a sus oponentes, extendieron la política en Italia por medio de agencias privadas que habían actuado independientemente entre 1901 a mediados de 1920, cuando fueron asimilados hacia el Buró General de Italianos en el

Exterior. En los Estados Unidos, los oficiales consulares reemplazarían a los líderes independientes, por organizaciones privadas como la Cámara de Comercio con simpatizantes fascistas como, por ejemplo, la Liga Fascista de Norteamérica. El Vice Cónsul en Detroit, Ungarelli, organizó boicots en contra de los comerciantes italianos o italo-americanos que no apoyaban el fascismo, distribuyendo libros de texto pensados en estados Unidos por maestros fascistas y organizando vacaciones para la juventud e Italia. El intento político es claro, si uno nota que la inmigración italiana hacia los Estados nidos ha ido decreciendo grandemente , mientras el staff consular ha crecido. Esta política, especialmente la celosa de Ungarelli provocó que los italo-americanos, el clero local y algunos contactados fueran investigados por el Departamento de Estado y el Congreso. El resultado fue la transferencia de Ungarelli y la promesa de Mussolini de conducir el futuro “ contacto cultural” através de organizaciones privadas (Cannistraro and Rosoli, 1979:38-39).

La membresía diaspórica polaca reforzada y obstaculizada por el sistema político global

Largamente negado, el caso polaco ofrece una adquisición adicional en la comprensión de la emergencia y los límites dela membresía y las esferas públicas diaspóricas. Las crónicas de Pienkos (1987, 1991) muestran como la diáspora polaca fue apoyada por Polonia de 1863 a 1991. Esta movilización refleja las divisiones internas en la política, las relaciones de Polonia, evolucionando con el sistema global -como una pérdida y ganancia de territorio y soberanía-así como la importancia creciente de los migrantes. Esas movilizaciones trataron de fortalecer la retención del lenguaje y la cultura en la segunda generación pero principalmente buscó ayudar a Polonia a recobrar su soberanía o sobrevivir las crisis. La diáspora polaca no se ha hecho tan poderosa como la mexicana, en parte por el pequeño porcentaje de la población en los Estados Unidos y la menos favorable percepción d su movilización étnica durante ese tiempo y la interrupción de los flujos migratorios debido a las guerras mundiales. Y la depresión de la guerra fría.

Además, el infortunado rol de Polonia en el conflicto europeo, significó repetidamente para su estado, una perdida del control del territorio y la soberanía durante el periodo de alta migración. No obstante la acción diaspórica se animó principalmente por las metas nacionalistas uniendo consistentemente a Polonia y los polacos en el exterior. La cota mayor de la movilización diapórica para Polonia, se puede decir que se dio alrededor de la primera guerra mundial, cuando se movilizó para liberarse de la partición germano-rusa. Mientras los socialistas y nacionalistas esperaron por diferentes clases de independencia, todo trabajaron por juntar fondos para las actividades de independencia como la propaganda y actividades dirigidas a la segunda generación nacida en los Estados Unidos como a sus padres inmigrantes

Bajo el paraguas de la organización del Departamento Nacional Polaco, los polacos en los estados Unidos y Canadá, actualmente, abrieron una escuela oficial de entrenamiento cuyos graduados ayudan a organizar un ejército polaco – el ejército Koscuiszko- en suelo norteamericano (bajo los auspicios del francés) para unos 38,000 voluntarios polaco-americanos y unos 200, 000 que han servido haciendo un total de 90,000; más de la mitad de las ocasiones fueron polaco-americanos (Hapak, 1981). Antes de combatir a Alemania este ejército fue parte de las fuerzas armadas polacas que en 1918 pelearon en la guerra polaco-soviética en 1920. El Departamento Nacional Polaco coordinó grupos similares en Europa

cabildeando por el reconocimiento internacional y colectó más de \$10 millones de dólares para la liberación de polacos entre 1914-1922 (Zake, 1981). La contribución de Polonia a la liberación de polacos fue reconocida por Roman Dmowski, un nacionalista que emergió como líder clave en 1918, hablando en el Primer Congreso de Emigración, celebrado en Noviembre de 1918 en Detroit. El recientemente establecido Estado polaco, creó la Unión Mundial de Polacos viendo en el exterior (Swiatpol), de manera similar, el Departamento Nacional Polaco, quiso convertirse en los Estados Unidos, en una representación permanente de gobierno polaco. Sin embargo el establecimiento de la representación diplomática polaca en 1919, hizo que las organizaciones de expatriados polacos parecieran “cinco ruedas”, demasiadas en Polonia (Pienkos, 1991:69). La mayoría de organizaciones en Polonia se volvieron en los años 1920, en combatientes del sentimiento anti-inmigrante entre políticos y los obispos de la iglesia católica en los Estados Unidos, que se opusieron a que las parroquias oficiaran en polaco.

La segunda guerra mundial vigorizó la movilización polaca, El Congreso polaco-americano formado en 1944 cabildeó por la liberación y la independencia. Durante la guerra fría, Polonia continuó sus relaciones con su gobierno exiliado en la preguerra, aún el nuevo régimen comunista propuso la “ Sociedad Polonia .. para unir a Polonia con la tierra natal,” más tarde se reorganizó por medio de gobierno guiado por “Solidaridad”.(Pienkos, 1991:6).

Discusión

Comparando los casos mexicano, italiano y polaco, permite encontrar dentro de las esperas públicas diáspóricas, la novedad y significancia de la vida transnacional y la evolución de nuestra comprensión sobre la membresía, la ciudadanía, nación y diáspora. Compara principalmente los casos mexicano e italiano, tomando el caso polaco como nivel en puntos específicos. Las similitudes entre los casos muestran que las esferas públicas de la diáspora no son nuevas para los migrantes y que emergen dentro de los contextos de los estados renegociando sus relaciones con el sistema global, su política doméstica y sus relaciones con la diáspora y que diferentes etapas presentan diferentes pesos de esos tres factores.

Las esferas públicas de los casos mexicano e italiano fueron constituidas a través de debates públicos sobre demandas similares. El debate *bianchisti* hace sentido con el del Rey del Tomate. Los migrantes mexicanos e italianos quisieron relaciones más cercanas con sus países de origen, incluyendo la doble ciudadanía. Ambos Estados cedieron parcialmente a esas demandas facilitando la recuperación de ciudadanía e incentivando a sus migrantes a convertirse en ciudadanos en los países de acogida para proteger allá ellos mismos sus intereses y los de su país de origen. En diferentes épocas, ambos Estados a sus “pochos” como italianos o mexicanos “en el exterior” y así continuar como miembros. Además, en ambos casos el Estado es un actor central en la creación de la esfera pública y un objeto de acción política y no totalmente “ la trascendencia del Estado”, como lo asumen algunos teóricos. Diferentes posturas del país receptor (los Estados Unidos) hacia las actividades diáspóricas, sugieren la importancia de una época histórica.

Durante los años 20's, el Estado norteamericano incrementó su antagonismo hacia las actividades diáspóricas y la membresía, tanto como hacia la etnicidad extranjera. Por lo tanto, el estado Italiano no propuso la ciudadanía dual por la “sospecha” que podría general en los países receptores, en tanto que la juventud italiana se orientó a sí misma lejos de Italia (Ware,

1935; Child, 1943). De manera similar, después de la independencia polaca en 1918, los polaco-americanos y los inmigrantes volvieron su atención hacia las emergentes fuerzas anti-inmigrantes en la sociedad norteamericana. Mientras que las presiones por la americanización en los años 20's presionó tanto a los italianos como a los polacos lejos de su compromiso con su país natal, la actual postura neutral de los Estados Unidos acerca de las actividades dispóricas y su tácito y permisivo reforzamiento de la movilización étnica y la identificación indirecta, apoyan las actividades diáspóricas del Estado mexicano. La postura del país receptor es también importante en la determinación del potencial de la membresía diáspórica y sus acciones. La membresía diáspórica evoluciona con estructuras e instituciones dentro de su entorno, incluyendo cambios en la política doméstica, regímenes políticos, integración dentro del sistema mundial y las acciones de los migrantes. Hace diez años, la membresía diáspórica de los migrantes mexicanos era mucho más débil que la actual. Fue fortalecida parcialmente por la evolución del sistema político mismo, donde la descentralización y democratización del poder han dado a la oposición y los migrantes en el exterior, puntos de acceso e influencia en la política.

En particular, los cambios a la Constitución en 1996, han dado poder a los migrantes justa a través de las prácticas de membresía informal, pero sobre todo a través de la legalización de las prácticas de ciudadanía, particularmente el derecho a votar. De manera similar, las relaciones entre los migrantes italianos y el Estado italiano con la iglesia católica italiana cambiaron hacia un régimen liberal permitido por los fascistas. Los liberales vieron a los migrantes como ciudadanos circulantes o como la presencia de la Italia establecida en el mundo, peor los fascistas extendieron esta visión para hacerlos "italianos en el exterior", ciudadanos de un estado receptor para quienes eran también agentes de Italia.

La postura y naturaleza de los proyectos de construcción del Estado-nación también importan en el alcance y contenido de la membresía dispórica. La mayoría de los migrantes mexicanos se identifican como mexicanos, aún si tienen ya otras identidades también. Pero la noción de ser "italiano" (Alba, 1996) era ser creado parcialmente en la diáspora y su experiencia dentro de una segunda membresía diáspórica en la iglesia católica. La sinergia entre catolicismo y nacionalismo diáspórico italiano animó el proyecto de construcción italiana del Estado-nación, irónicamente facilitando la asimilación la asimilación italo-católica en los Estados Unidos. Aún cuando no fueron bien tratados por los sacerdotes americanos, los párrocos Calabreses en los Estados Unidos fueron terminaron por trabajar dentro o con la iglesia católica norteamericana. En el caso mexicano, el debate se desarrolla renegociando los límites y naturaleza de la inclusión dentro de un Estado-nación seguro tanto como renegocia su lugar en el sistema global, su propia régimen y sus relaciones con sus migrantes en los Estados Unidos. El catolicismo mexicano no es, como en el caso italiano, clave para reforzar la identidad nacional mexicana o la asimilación en los Estados Unidos. En el caso polaco, la identidad como polonés, parece ser fuerte, con la membresía diáspórica expresada como nacionalismo en búsqueda de un Estado independiente.

Diferencias en el sistema mundial en sí mismo y el lugar de México, Italia, Polonia y los estados Unidos en los dos períodos históricos afecta la membresía diáspórica. Estados Unidos parece extenderse ampliamente en el mapa del mundo actual que tiene México, tal como lo hizo Italia antes de 1939, en gran parte porque es hoy en día la única superpotencia y la principal avenida de México para la incorporación a la economía global. Pero la relación México-

Estados Unidos es multidimensional y asimétricamente interdependiente en dos direcciones. Así, como México profundiza su integración con los estados Unidos (vía TLCAN) y adquiere importancia en la guerra contra el terror, esto puede asegurar una mayor flexibilidad en sus relaciones con los mexicanos en los Estados Unidos. Por ejemplo, sin importar la denuncia seguida a la exuberante declaración del Presidente Foz, en el sentido de que él quería ser presidente de los “120millones de mexicanos”, 20 millones de los cuales se encuentran en los Estados Unidos, con casi 10 millones nacidos ahí. Además, los mexico-americanos son ahora el fiel de la balanza en las votaciones de la política norteamericana, quizá reduciendo la política anti-inmigrante en los estados Unidos. Este ambiente hace a los migrantes más dispuestos a demandar derechos ciudadanos clave, como votar, a México.

Esto contrasta notablemente con la creencia de que la noción de dar gradualmente la ciudadanía a los italianos podría causar demasiada sospecha entre los norteamericanos entre 1900 y 1920. A los Estados Unidos le importa menos la política exterior de Italia o su sitio en el sistema global, de cómo lo hace con México hoy en día. Además, el renombramiento de los migrantes por, parte de Italia, como “ Italianos en el exterior”, coincidió con su actuación en sus ambiciones coloniales al tomar el poder en Etiopía en los años 30’s. México quiere entrar más de lleno en la economía global, mientras que Italia quiso convertirse en un poder imperial. Además, la diáspora italiana era menos importante para la política doméstica que como lo es México hoy en día. Por ejemplo, hubo una discusión un tanto seria de cómo el voto de los italianos en el exterior podría cambiar los resultados electorales. Actualmente en México –con cerca de 9 millones de nacionales mexicanos en los Estados Unidos y 100 millones de mexicanos en México- el impacto potencial sobre las votaciones es un asunto de importancia. En efecto, los migrantes en los Estados Unidos probablemente afectaron las votaciones presidenciales del 2000, urgiendo a sus parientes en México a votar por Fox. En Chicago, un centro de activismo izquierdista del PRD, Fox ganó el 65 por ciento en una votación simbólica (Cano Lopez, 2000; Ross Pineda, 2002), con similar estadística en Nueva York. En el caso polonés, el sistema global fue promovido, pero superado por, la diáspora polaca. En el periodo que condujo a la primera Guerra Mundial, lo discutí líneas arriba, la diáspora polonesa jugó un papel importante en el apoyo por la independencia y fue apoyada también por otras potencias del mundo, como los Estados Unidos y Francia (ver Hanagan, 1998, en otros casos).

Los Estados Unidos apoyaron los continuos esfuerzos de la diáspora para apoyar a Polonia en la segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, pero su impacto fue severamente limitado por la Unión Soviética y el régimen polaco de resistencia comunista que impuso su propia organización en Polonia para conducir los vínculos con la diáspora, la Sociedad Polonia. El punto aquí es que en algunos casos y momentos, uno o más de los tres factores delineados al comienzo de este artículo, han tenido tan grandes impactos, como los otros. En el caso polaco, la continua movilización diaspórica de los migrantes y las continuas crisis de la política doméstica, han tenido una variedad de impactos debido al peso preponderante del sistema global en la determinación del futuro de Polonia en el último siglo. El sistema global actual, ofrece más espacio para las formas diaspóricas de vida social que como eran hace cien años. La esfera pública diaspórica mexicana parece ser más fuerte y más multidimensional que la italiana, a pesar de la similitud de las demandas y las respuestas del Estado. Los inmigrantes italianos han visto satisfechas algunas demandas: el Estado italiano reguló el “Bianchisti”, a pesar de las objeciones, y cambió las leyes de ciudadanía italiana para facilitar la “renaturalización” a los migrantes.

Ahora, las demandas de los migrantes mexicanos han ido mucho más lejos y han sido completamente satisfechas. La ley de doble nacionalidad de México, su activa consideración de un derecho ciudadano concreto, el derecho a votar en elecciones presidenciales desde el exterior- y su fuerza política enfocada hacia los migrantes en la política nacional ya que todo apunta hacia una forma más institucionalizada de membresía diaspórica. Mientras el debate persiste sobre los propios límites de dicha membresía, el caso del Rey del Tomate muestra cómo la membresía diaspórica está siendo debatida y practicada en formas no descritas en el caso italiano(6).

La dirección del régimen político cambia y la época histórica afecta las posibilidades para la política diaspórica. Como Italia se movió desde un régimen liberal a uno fascista, el acuerdo y el debate democrático posible en la esfera pública dispórica italiana también cambió. Es difícil imaginar el debate abierto y vigoroso que se habrá dado acerca de la regulación del “Bianchisti” del mismo modo bajo el régimen fascista, quienes habrían impuesto la solución. La tendencia general en el caso la política mexicana actual, es hacia una mayor democratización, y los migrantes han hecho exitosamente de su inclusión, una especie de medida de la democracia mexicana en la imaginación popular.

Durante los años 90's, los migrantes mexicanos sintieron que el Estado mexicano había intervenido de manera inapropiada en las organizaciones cívicas de mexicanos en los Estados Unidos, protestaron en México o crearon organizaciones alternativas en los Estados Unidos, como el Frente cívico zacatecano. Los italo-americanos y migrantes que sintieron, por ejemplo, que el Cónsul Ungarelli había intervenido demasiado en sus asuntos, protestaron ante el Estado Norteamericano, el cual se confrontó con Italia. Esta diferencia en la cual ellos se quejan es un resultado irónico del hecho de que las organizaciones italianas han funcionado por décadas con migrantes e italo-americanos. La mayoría de los mexicanos que se activan en dicha política son de primera generación, si bien muchos han estado por décadas también en los estados Unidos. Dichas diferencias sugieren cómo los regímenes más o menos democráticos y amplios contextos que impiden la guerra, la paz o la asimilación, afectan las posibilidades diaspóricas.

En conclusión, Smith reitera que ni la vida transnacional ni las esferas públicas diaspóricas son nuevas, pero estamos dispuestos a ver ejemplos pasados de ellos usando la innovación teórica de los lentes transnacionales. Segundo, tanto los Estados emisores como los receptores y el sistema global importan en la creación, extensión y limitación de la membresía diaspórica y el espacio para la política diaspórica. Tan simple como ser trascendiendo, el estado Mexicano ha creado activamente una esfera pública adiáspórica por su propia política doméstica y exterior. La política diaspórica polaca se ha centrado principalmente en sus objetivos nacionalistas de independencia y ha sido promovido o limitado severamente por factores sobre determinantes de guerras europeas o la política de la guerra fría. De manera similar, el cambio de régimen político en el estado emisor afecta la clase de política que será posible o exitosa, como lo muestra una comparación de Italia y México. Finalmente, los Estados emisores deben continuar renegociando sus relaciones con sus migrantes en su política doméstica y el sistema global, mientras los estados receptores deben comenzar a discutir más abiertamente cómo las relaciones de la globalización y los estados emisores, y los procesos de asimilación afectarán su propio futuro y las posibilidades de una membresía diaspórica. Sin la amenaza de otra

depresión o guerra mundial que cambie dramáticamente los flujos de migración, y con la creciente naturaleza global de mucho de nuestra vida cultural, económica y política, parece que los asuntos de las relaciones Estado-diáspora y la posesión simultánea de membresías múltiples se convertirá en algo cada vez más importante.